

LA ESCUELA EN ACCIÓN

NUMERO 26

TERCER GRADO

Doctrina Cristiana e

Historia Sagrada ::

HISTORIA SAGRADA

Programa.—Cain y Abel, hijos de Dios e hijos de los hombres.—Patriarcas antediluvianos.

Diluvio universal; testimonios que lo confirman.

Lecturas y explicaciones relativas a la primera parte de la Doctrina cristiana.

Lección desarrollada.—*Cain y Abel.* Después que Adán y Eva, por efecto de su pecado, fueron arrojados del Paraíso, empezaron a tener hijos e hijas. Los dos primeros hijos de Adán y Eva se llamaron Cain y Abel.

Cain se dedicó al cultivo del campo, y abrigaba en su corazón bajos sentimientos; Abel fué pastor, y a imitación de sus corderuelos, era manso y humilde.

Y sucedió que un día ambos ofrecieron sacrificios al Señor, como lo hacía su padre: Cain frutos de la tierra, y Abel un cordero. Dios, que leía en los corazones de ambos, miró con grande complacencia la ofrenda de Abel, pero no así la de Cain, su hermano. Este lo advirtió, y desde entonces vió con envidia a Abel, y su rostro empezó a ponerse triste y abatido.

Dios le reprendió diciendo: ¿Por qué andas irritado y con semblante triste? Si obras bien, te amaré como a tu hermano; pero si te conduces mal, llevarás en seguida la pena de tu pecado. Venec esa mala inclinación que te conturba, y domínala. Pero Cain guardó profundo rencor en su corazón.

Cain sentía una envidia insopertable; no tenía un momento de sosiego. Un día le dijo a Abel: —Ven conmigo al campo. Fuese con él Abel, no sospechando nada malo; pero al encontrarse lejos de sus padres, se precipitó Cain sobre su inocente hermano y le mató.

En el mismo instante la voz del eterno Juez se dejó oír: —Cain, ¿dónde está tu hermano Abel? Cain, en vez de caer abatido y contrito, respondió con insolencia: —No lo sé; ¿soy por ventura el guardián de mi hermano?

Entonces dijo Dios: —Cain, ¿qué has hecho? La sangre de tu hermano Abel clama venganza delante de mí. Por esto serás maldito, andarás errante y vagabundo por la tierra que empapaste con la sangre de tu hermano.

Cain debió entonces reconocer su pecado, arrepentirse de su gravísima falta e implorar la misericordia del Señor, que es infinita; pero, lejos de ello, desesperado, exclamó: —Mi crimen es demasiado grande para que pueda merecer perdón.

Huyó de la compañía de sus padres, y anduvo errante por los campos, lleno de temor, sin poder apartar de su vista, por efecto del remordimiento, la figura ensangrentada de su hermano.

El inocente Abel sacrificado es el símbolo de Jesucristo; Cain, por el contrario, lo es de la nación judaica.

Dos cosas debemos considerar principalmente en esta lección: la envidia de Cain por las virtudes de su hermano, y el remordimiento de conciencia que le atormentó después del fratricidio durante todos los días de su vida.

La envidia es una pasión funesta, un pesar del bien ajeno, que nos priva de tranquilidad y sosiego, hasta el punto de que entristece el alma y debilita el cuerpo. En los niños es frecuente manifestarse hacia sus hermanos; en los hombres manifiéstase contra sus semejantes: los efectos de la envidia son terribles.

Es menester no dar a la envidia abrigo en nuestro corazón: hay que desecharla desde el primer instante, sustituyéndola por la caridad, que es su virtud opuesta. Y téngase en cuenta que la envidia no hace frecuentemente daño al envidiado, sino al envidioso, y que el envidiar a otro es reconocerse inferior a él.

El remordimiento del pecado es un tormento interior que nos tortura y nos consume. Así como el bien obrar produce satisfacción dulcísima y es el mejor premio de la virtud, el mal obrar produce remordimiento áspero y cruel, y es el mayor castigo del vicio.

Los sacrificios ofrecidos al Señor en prueba de humildad y de reconocimiento han de ser hechos con voluntad y buena intención: todo lo que se ofrece de mala gana, podrá ser sacrificio para nosotros, pero puede asegurarse que es un sacrificio estéril: no puede haber mérito donde no hay amor.

Lengua castellana

GRAMÁTICA

Programa.—Construcción regular; principios en que se funda.—Principales figuras de construcción.

Oración gramatical. Su clasificación por la naturaleza del verbo, número de términos y medios de enlace. Análisis de las oraciones. Ejercicios.

Texto.—Véase *Gramática y Literatura Castellanas*, por D. Ezequiel Solana.

Lección desarrollada.—En la quincena anterior dijimos que la sintaxis se divide en regular y figurada, dando el primer nombre a una colección de reglas que solamente por excepción seguimos, y el segundo a las alteraciones que frecuentemente introducimos en esas reglas para dar mayor espontaneidad, más belleza, más flexibilidad y mayor energía a nuestro pensamiento expresado por las palabras.

Las alteraciones que nos permite introducir la sintaxis figurada, o, mejor todavía, las libertades a que se presta nuestro idioma en la expresión natural de nuestro pensamiento, constituyen lo que denominamos *figuras de construcción*, que son las siguientes: *hipérbaton*, *pleonismo*, *silepsis* y *trastación*.

A continuación de estudiar estas figuras de construcción, conviene, aunque sea brevemente, tratar de los *vicios de construcción* en que puede incurrirse al formar las oraciones, y que consisten en el desacertado uso de las figuras respectivas, y que son los principales cuatro, a saber: *barbarismo*, *solecismo*, *anfibia* y *redundancia*.

Antes de pasar más adelante, es conveniente advertir a nuestros compañeros que lo mismo las figuras de construcción como los vicios deben estudiarse en los ejercicios de lectura y dictado, en la conversación y trabajos de redacción de los mismos niños, porque el estudio del idioma es de todos los momentos y ocasiones.

Veamos ahora en qué consiste cada una de las figuras y vicios de construcción, poniendo a continuación ejemplos que sirvan para los ejercicios de análisis.

Hipérbaton es la figura que producimos con más frecuencia, y consiste en alterar el rígido orden de colocación de las palabras que prescribe la sintaxis regular; lo que quiere decir que el hipérbaton se encuentra en toda locución un poco extensa y en las más de las breves; tanto en el lenguaje literario más culto como en la conversación familiar,

se ve empleada esta figura de construcción.

Hay hipérbaton en las frases siguientes: Si deseas triunfar, estudia. Hoy mismo lo haré.

Para que estos ejemplos estuviesen de acuerdo con la sintaxis regular, en lo que se refiere al orden de las palabras, tendríamos que construirlas así: Estudia, si deseas triunfar. Lo haré hoy mismo.

Dos límites tiene la libertad de alterar el orden de las palabras empleadas: el buen gusto y la índole del idioma y la claridad.

Pecan contra lo primero todos aquellos que por prurito de novedad, de erudición rebuscada o imitación extranjera, invierten por demás la construcción castellana, aunque de ello no resulte confusión ni oscuridad alguna.

Y van contra lo segundo, esto es, contra la claridad, quienes por variar sin cuidado o sin acierto el orden de los vocablos, dan en formar oraciones incomprensibles o de varia interpretación, como: «Abran vuestras mercedes al señor Baldovinos y al señor marqués de Mantua, que viene mal herido». «Juan va a buscar a Pedro para pasear en su coche».

Se llama *elipsis* a la omisión de palabras que, según la sintaxis regular, debieran entrar en la composición de las oraciones; pero que, en realidad, ni son necesarias para expresar claramente lo que deseamos exponer, ni sirven siquiera para embellecer el discurso. Ejemplos: Buenas noches. Adiós. Gracias. Buen provecho. ¿Quién?

La elipsis es una figura de uso muy frecuente, pues en nuestro idioma es indispensable a cada paso. Dice Cejador: «Las oraciones lógicamente completas, como las hemos analizado, raras veces se emplean en el habla, y ni aun en los escritos, por más que el lenguaje de éstos tenga que suplir con palabras lo que a menudo se expresa en la conversación tan sólo por el gesto, la fisonomía y la entonación de la voz».

Como el hipérbaton, tiene la elipsis límites, fuera de los cuales degenera en reprehensible vicio, y esos límites los determinan las dos mismas causas que para el hipérbaton: el buen gusto del que escribe y las exigencias de la claridad.

Pleonismo se llama a la figura contraria a la elipsis, esto es, a la que consiste en el empleo de más palabras que las absolutamente necesarias para expresar con claridad nuestro pensamiento, o en la repetición de la misma idea. Las frases *el duro acero* y *la fría nieve* son pleonásticas, porque huelga los adjetivos *duro* y *fría*, pues sin ello sabemos que el acero y la nieve tienen necesariamente esas cualidades.

Esta figura tiene casi siempre por ob-

jeto reforzar una afirmación para desvanecer cualquier duda que pudiera oponerse.

Los límites del pleonasma quedan fijados por la definición misma de dicha figura; en tal sentido podemos decir que será vituperable cualquier agregado de palabras no destinado a aclarar el sentido o a dar mayor realce a lo expresado; tales son: Una flota de *naves*; un ejército de *soldados*; un rebaño de *ovejas*, etc. Otros ejemplos: Lo escribí por mi puño y letra; lo vi por mis propios ojos, etc.

Consiste la *silepsis* en concertar ciertas palabras atendiendo, no a sus accidentes gramaticales reales, sino a lo que pudieran tener según el significado que le damos. Vulgarmente se llama a esta figura de construcción concordancia vizcaina, porque en Vizcaya, al construir en castellano, lo hacen de esta manera. Por la *silepsis* se conciertan sustantivos femeninos con adjetivos masculinos, o viceversa; vocablos en singular con verbos en plural, o al contrario, etcétera.

Se tiende a suprimir esta figura que ya nadie emplea sino cuando se refiere a tratamientos; por ejemplo: Vuestra excelencia es *justo*; su eminencia es *sabio*; su santidad es *sabio*; Nos, obispo de Túy...

La figura de construcción *traslación* o *enálage* consiste en dar a unos tiempos del verbo el significado de otros. Al presente, el de futuro o pretérito; a éste, el de futuro; al de futuro, el de imperativo, etc.

Esta figura es muy frecuente en las narraciones históricas, y no menos usada en el lenguaje familiar. Ejemplos: Los Reyes Católicos *toman* Granada y *ayudan* a Colón en el descubrimiento de América. Abatido el poder de los nobles, el Cardenal Cisneros *marchará* a conquistar el Africa. Mañana *salgo* para Bélgica y *llevo* el propósito de visitar a De-croly.

Corremos detrás de una persona, y cuando tenemos la seguridad de alcanzarla, exclamamos con alegría: Ya te *atrapé*. Pónganse más ejemplos.

Veamos los vicios de construcción antes enumerados:

El *barbarismo de construcción* consiste en la adopción de giros y formas tomados de la sintaxis de otros idiomas; habrá, pues, tantos barbarismos de clase cuantos sean los idiomas cuya influencia se haga sentir en la sintaxis castellana; y sus nombres corresponden a su origen respectivo: galicismos, anglicismos, italianismos, latinismos, etcétera. Pueden encontrarse ejemplos de estos vicios en los libros de traducción. De todos los barbarismos, los más peli-

grosos para el castellano son los galicismos, de influencia desastrosa por el enorme desarrollo alcanzado y su índole tan opuesta al espíritu de nuestro idioma. Pónganse ejemplos.

En cierto modo, afin al barbarismo es el vicio del *solecismo*, o sea quebrantamiento de las reglas de la sintaxis, mas no por imitación extranjera, sino por ignorancia o torpeza, como hacían con el griego los habitantes de Soles (Sicilia), de donde viene la palabra. El *solecismo* puede ser de tres clases, según la parte de la sintaxis a que pertenece la regla conculcada; habrá, pues, *solecismo* de concordancia, de régimen y de construcción, aunque el más frecuente es el último; ejemplos: *Me se olvidó* o *te se olvidó* el libro, por *se te...* Obsérvese que es vicio frecuente en los niños.

Anfibología es el vicio que consiste en construir de tal manera que no se perciba con claridad el pensamiento de quien habla o escribe. Este vicio, que es sin duda el más vituperable, porque es el que más contraría los fines del lenguaje, se ha hecho, por desdicha, muy común, por lo que hemos de acostumbrar a los niños en sus trabajos escolares de redacción a expresar con toda claridad sus pensamientos.

De la *redundancia* poco puede decirse, pues consiste en el empleo de términos inútiles o repetidos que tan desagradables son al buen estilo. Ejemplos: una manada de *ganados*; una jauría de *perros*, etc. En este vicio también caen con frecuencia los niños al hablar en sus trabajos de composición, pues repiten más de lo conveniente una frase o giro. Al hacer una descripción, por ejemplo, de una visita a un museo o fábrica, es frecuente ver repetida una misma frase: «y vimos...», «y después...», «y el Maestro nos explicó...» Cuidese mucho de corregir estos defectos.

Por falta de espacio no damos el ejercicio de dictado para el estudio de estas cuestiones; pero será fácil a nuestros compañeros encontrar modelos de distintos autores.

LA SUERTE DE DOS HERMANOS

Tener pocas necesidades, es un género de riqueza.

Dos hijos tuvo un padre. A correr
([mundo
lanzáronse muy jóvenes los dos;
resueltos a luchar, pues bien sabían
que en la lucha está el triunfo y el ho-
[nor.

El primero embarcóse para América;
del comercio las artes aprendió,
y a favor de los prósperos negocios
sus dólares pasaron de un millón.

El segundo, después de haber corrido luengas tierras, a casa, se volvió, y el campo de sus padres heredado con asiduo trabajo hizo mayor.

A la tierra aplicó cultivos nuevos, agua viva en lo estéril alumbró, y en vergel vió trocarse lo que fuera un erial desolado y sin verdor.

Pasaron muchos años: ya la vida iba arando en la frente de los dos; querían descansar, y en la casita de sus padres unióles el amor.

—Soy rico, dijo el uno; mas dichoso te puedo asegurar que no lo soy; por mucho que posea, más me pide con viva ansia insaciable el corazón.

Me falta el apetito; en los manjares mas gustosos no encuentro ya sabor, y el sueño, el dulce sueño que a mis párpados

desciende, suele estar sordo a mi voz.

—Yo no tengo fortuna, dijo el otro, mas tampoco ambiciones; mi labor despierta el apetito; el pan me es grato y mi sueño se rompe con el sol.

Tengo poco, y lo poco me contenta; la familia me brinda paz y amor, y por si algo faltara, el bien practico, y al practicar el bien me acerco a Dios.

El comerciante, al labrador entonces, fuertemente en sus brazos estrechó, diciendo: —Tú estás sano de alma y [cuerpo; de alma y cuerpo a la vez enfermo estoy.

Tú no tienes afares que te exciten; por absurdos caprichos muero yo; tú en lo poco has hallado tu contento; yo en lo mucho encontré tedio y dolor.

Cifraba mi embeleso y mi fortuna en soñar, y dar aire a mi ambición; hoy veo que si es grato el tener mucho, conformarse con poco es aún mejor.

Ezequiel Salana

Aritmética, Geometría y Dibujo

ARITMETICA

Programa.—Sistemas antiguos de medidas, pesas y monedas.

Reducción de unidades del sistema antiguo al métrico y viceversa.

Texto.—Véase *Tratado elemental de Aritmética*, por D. Victoriano F. Ascarza.

Reglas.—Volvemos a repetir que no obstante las varias disposiciones dadas en diferentes épocas haciendo obligatorio el sistema métrico decimal, continúan usándose sistemas antiguos de pesas, medidas y monedas, la mayor parte de ellos regionales. No ha sido posible lograr su desaparición completa. Y ello obliga a dar al niño idea

de las antiguas medidas que tenían y tienen un carácter general, porque de ellas ha de oír hablar constantemente, y con ellas ha de operar en la vida. Lo mejor será enseñarle también las equivalencias, para que, conociendo unas y otras medidas, pueda luego tener un completo conocimiento y sepa lograr las aplicaciones debidas.

Medidas longitudinales.—La legua tenía 1.666 estadales; el estadal, cuatro varas; la vara, tres pies; el pie, 12 pulgadas; la pulgada, 12 líneas; la línea, 12 puntos.

Son también medidas longitudinales las medidas que se emplean para medir las distancias que hay en el mar. Las anteriores medidas podemos denominarlas medidas longitudinales terrestres, y estas que vamos a expresar a continuación podemos denominarlas medidas longitudinales marítimas. Son las siguientes:

La legua marina, que tiene tres millas; la milla, $9 \frac{7}{30}$ cables; el cable, 120 brazas; la braza, seis pies; el codo de ribera, dos pies y nueve líneas.

Medidas de superficie.—En estas medidas ha habido una gran diversidad. Varían, incluso de provincia a provincia, lo que dificultaba y dificulta el cálculo. La fanega es la unidad fundamental, pero varía el número de estadales. Hay fanegas de 600 estadales, de 576, de 400, etc. Cuando es de 400 estadales recibe el nombre de aranzada.

Medidas de capacidad.—Las medidas que se empleaban para áridos, eran: el cahíz, que tenía 12 fanegas; la fanega, 12 celemines; el celemin, cuatro cuartillos. Las que se empleaban para líquidos eran: el moyo, que tenía 16 cántaras; la cántara, cuatro cuartillas; cada cuartilla, dos azumbres; el azumbre, cuatro cuartillos; el cuartillo, cuatro copas.

Para el aceite, las medidas eran éstas: la arroba, que tenía 25 libras; la libra, cuatro panillas.

Medidas de peso.—La tonelada tiene 20 quintales. Esta es muy poco usada. El quintal tiene cuatro arrobas; la arroba, 25 libras; la libra, 16 onzas; la onza, ocho dracmas; la dracma, dos adarmes; el adarme, tres tomines; el tomin, 12 granos.

También se empleaban, y se siguen empleando algunas de ellas, medidas de peso para los metales y piedras preciosas, y para las medicinas. Las medidas para los metales y piedras preciosas son éstas: el marco, que tiene ocho onzas; la onza, ocho ochavas; la ochava, seis tomines; el tomin, tres quilates; el quilate, cuatro granos.

Las medidas para las medicinas son: la libra, que tiene 12 onzas; la onza, ocho dracmas; el dracma, tres escrúpulos; el escrúpulo, 24 granos.

Medidas para las monedas.—Se emplean

muy pocas. Queda solamente el duro, que tiene 20 reales.

Reducción de un sistema a otro: Lo primero que hay que hacer es conocer las equivalencias. Es decir, saber a qué equivalen las antiguas medidas expresadas en medidas del sistema métrico decimal. Las equivalencias más importantes son éstas:

Una vara = 0,8359 metros.

Una vara cuadrada = 0,6987 metros cuadrados.

Un cuartillo = 0,50 litros.

Una libra (aceite) = 0,50 litros.

Una libra (peso) = 0,460 kilogramos.

Conocidas las equivalencias, la reducción o transformación de unas medidas en otras son problemas sencillos que no merecen explicación. Véase, no obstante, el libro que recomendamos al principio.

Problema.—Dos trenes parten de Lyon y se dirigen hacia París, recorriendo la distancia que separa estas dos ciudades, 512 kilómetros, el uno en 16 horas 40 minutos, y el otro en 13 horas 20 minutos. El segundo sale de la estación de Lyon a las siete y diez de la mañana, y el primero a las cinco y veinticinco. Se pide a qué distancia de Lyon y a qué hora tendrá lugar su encuentro.

Solución.—Como el tiempo que tardan en recorrer los trenes esos 512 kilómetros le dan expresado en horas y minutos, será mejor reducirlo a minutos, y operar con minutos solamente.

Las diez y seis horas y cuarenta minutos serán:

$$16 \times 60 = 960 + 40 = 1.000 \text{ minutos.}$$

Las trece horas y veinte minutos serán:

$$13 \times 60 = 780 + 20 = 800 \text{ minutos.}$$

Averiguemos ahora lo que recorre cada tren en un minuto, cosa fácil de conseguir, puesto que sabemos lo que recorren en 1.000 minutos y en 800 minutos, respectivamente.

$$612 \text{ k.} \times 1.000 = 512.000 \text{ metros.}$$

El primero recorre en

$$1.000 \text{ minutos... .. } 512.000 \text{ metros,}$$

$$1 \text{ minuto... .. } x \text{ "}$$

$$1 \times 512.000$$

$$x = \frac{1 \times 512.000}{1.000} = 512 \text{ metros.}$$

El segundo recorre

$$800 \text{ minutos... .. } 512.000 \text{ metros.}$$

$$1 \text{ minuto... .. } x \text{ "}$$

$$1 \times 512.000$$

$$x = \frac{1 \times 512.000}{800} = 640 \text{ metros.}$$

La diferencia entre los dos números obtenidos serán los metros que anda el se-

gundo más que el primero en cada minuto de tiempo.

$$640 - 512 = 128 \text{ metros.}$$

Vemos que el segundo tren anda más que el primero, y sabemos por el enunciado que el primer tren lleva ya bastante tiempo en marcha cuando sale el segundo. Averiguemos qué cantidad de tiempo es esa, y qué recorrido ha hecho el primer tren.

Ha salido el primero a las cinco y veinticinco de la mañana, y el segundo a las siete y diez. La diferencia será:

$$7 \text{ h. } 10'$$

$$5 \text{ h. } 25'$$

$$1 \text{ h. } 45'$$

Esa hora y cuarenta y cinco minutos, reducida a minutos, se transforma en

$$60' + 45' = 105 \text{ minutos.}$$

Veamos ahora cuánto ha recorrido el primer tren en esos 105 minutos:

$$105 \times 512 = 53.760 \text{ metros.}$$

Es decir, cuando el segundo tren se pone en marcha, el primero lleva ya recorridos 53.760 metros.

Ahora sabemos que cada minuto que está en marcha el segundo tren recorre el número de metros que anda en ese mismo tiempo el primero, y además 180 metros más. Por eso podemos establecer esta proporción: cada minuto adelanta el segundo tren al primero 180 metros; ¿cuántos minutos necesitará para adelantarle 53.760 metros, que es la distancia que ha recorrido el primer tren cuando se puso en marcha el segundo?

En un minuto adelanta 128 metros.

En x minutos necesitará para 53.760 metros

$$x = \frac{1 \times 53.760}{128} = 420 \text{ minutos.}$$

Estos minutos, transformados en horas, son siete horas justas. Es decir, el segundo tren alcanza al primero a las siete horas de haberse puesto en marcha; como sabemos que salió a las siete y diez de la mañana, habrá alcanzado al segundo tren a las dos horas y diez minutos de la tarde.

También nos preguntan en este problema a qué distancia de Lyon habrá tenido lugar ese alcance de trenes. Para esto, averiguemos la distancia que ha recorrido el primer tren. Hemos obtenido que el alcance de los trenes se habrá efectuado a las dos horas y diez minutos de la tarde; pues averiguemos cuánto tiempo lleva de marcha el primer tren, sabiendo que salió de la estación de Lyon a las cinco y veinticinco de la mañana.

Dos horas diez minutos de la tarde, son las catorce horas y diez minutos; restemos

de este número cinco horas y veinticinco minutos, y sabremos el tiempo que ha caminado el primer tren.

14 h. 10'

5 h. 25'

8 h. 45'

Esas ocho horas y cuarenta y cinco minutos, transformadas en minutos, equivalen a

$$8 \times 60 = 480 + 45 = 525 \text{ minutos.}$$

Es decir, cuando el primer tren lleva en marcha 525 minutos es cuando se verifica el alcance; como sabemos los metros que recorre ese tren en cada minuto, sabremos fácilmente el recorrido total en esos 525 minutos.

$$525 \times 512 = 268.800 \text{ metros.}$$

Esto es, el encuentro se habrá verificado a los 268.800 metros de la estación de Lyon.

R.: A las dos y diez de la tarde habrá alcanzado el segundo tren al primero; y el alcance habrá tenido lugar a los 268.800 metros de la estación de Lyon.

Problema para resolver.—La suma de 930 pesetas se compone de igual número de monedas de cinco pesetas, de dos pesetas y de 0,50 pesetas. Se pregunta: ¿Cuántas monedas hay de cada especie?

Geografía, Historia de

España y Derecho ::

HISTORIA DE ESPAÑA

Programa.—El Renacimiento. Los Reyes Católicos. La unidad nacional y política. Descubrimiento de América. Guerras de Italia. La dinastía austriaca. Guerras entre Francisco I y Carlos I. Esplendor y grandeza de la monarquía española. Hombres ilustres.

Hechos más notables de Felipe II, Felipe III y Felipe IV.

Decadencia de la Casa de Austria

Trazado de mapas históricos.

Texto.—Véase *Historia de España*, por D. Ezequiel Solana.

Material.—Retratos de Dante y Petrarca, de los Reyes Católicos, de Carlos I, de Felipe II, de Luis Vives, de Cisneros, de Colón, etc. Postales del Colegio de Santa Cruz y de San Gregorio, de Valladolid; de la Universidad de Alcalá de Henares, etc. Idem de asuntos referentes al descubrimiento de América. Colección de poesías y monografías.

Lección desarrollada.—La palabra Renacimiento, en el sentido más amplio, signi-

fica el proceso completo de transición de la Edad Media a la Moderna realizado en Europa. Como puede comprenderse, no es obra de un plazo de tiempo determinado, sino que abarca muchos años, sin poder determinar cuántos.

La más característica y potente de las fuerzas que contribuyeron al Renacimiento fué el renacimiento de las Letras, término que significa de una manera especial la restauración del conocimiento de la antigüedad clásica, principalmente la griega. Dos aspectos presenta el renacimiento literario: es uno la reconquista de la cultura perdida; es otro, de significación más elevada y extensa, la nueva difusión del espíritu liberal, que por espacio de muchos años estuvo muerto o dormido.

Mas ha de tenerse en cuenta que el Renacimiento abarca todos los aspectos y manifestaciones de la vida humana, desde la Escuela primaria, con las reformas del clásico *Trivium* y *Quadrivium*, hasta la pintura, escultura, literatura, arquitectura, etc.

Viene señalándose a Italia como el país donde se inició este despertar de la inteligencia humana, y aun concretando más, se señala la ciudad de Florencia, y dentro de ella la familia de los Médicis. Florencia era una rica ciudad, centro de fabricación de las telas de lana, y en donde vivían señores riquísimos.

En el siglo XIV aparecen en Italia tres grandes escritores: los tres de Florencia, y que empezaron a escribir en *italiano*, contrario a lo que venían haciendo todos los escritores, que lo hacían en latín.

El más antiguo, *Dante Alighieri* (1265-1321), dudó si escribir en lengua vulgar; pero, decidido, escribe la *Divina Comedia*, hoy conocido universalmente. Le siguió *Boccaccio* (1313-1375), con sus famosos cuentos y obras *Decamerón* y la *Genealogía de los dioses*. Y el tercero fué *Petrarca* (1304-1374), cuyos sonetos le granjearon la admiración de todo el mundo. Léase la biografía y alguna de las producciones de cada uno de estos autores.

De estos autores empieza una gran afición por el estudio de las obras clásicas, no solamente con el propósito de conocer la ciencia, sino para que goce el espíritu, para hacer obra de arte, para crearse una reputación, lo que aquellos hombres llamaban la gloria. Y empiezan a leerse con fruición los libros escritos en latín y griego. Se quita el polvo a los montones de libros que existían en las bibliotecas de los conventos, y se hacen viajes por el extranjero con el objeto de conocer las obras clásicas.

Un italiano fué a Constantinopla, y compró 238 volúmenes, que regaló a Venecia. El griego Bessarion, convertido al catolicismo, reunió en Florencia 600 volúmenes griegos. Un erudito, Alde Manuce, se es-

tablece en Venecia y funda una imprenta, en otros países perseguida, y comienza a publicar libros de los escritores griegos y latinos, haciéndose posible, de este modo, el estudio y la divulgación de la literatura clásica, que se le dió el nombre de humanidades, y a los hombres que seguían estos estudios «humanistas», por oposición a los escolásticos (los hombres de la Escuela), que estudiaban en las Universidades.

Algunos riquísimos señores empezaron a reunir manuscritos y a organizar bibliotecas. Los ricos banqueros de Florencia, los Médicis, de espíritu refinado y selecto, editan por su cuenta una colección que se la llamado «Biblioteca Médicis». El papa Nicolás V reúne un gran número de libros e inicia la «Biblioteca del Vaticano». El duque de Urbín y otros personajes siguen estos ejemplos.

Se empieza a organizar sociedades de hombres cultos, que denominan «Academias», nombre tomado del griego. En Florencia, Laurentino de Médicis organiza una en los jardines de su palacio, para leer y discutir las obras de Platón. En una palabra, en las Academias se reúnen los hombres cultos para discutir cuestiones de literatura y leerse unos a otros sus obras.

El fruto más hermoso del Renacimiento italiano, el que produjo consecuencias más interesantes para la cultura liberal del mundo, fué la instrucción escolar, basada en las ideas del humanismo. Merece un puesto de honor en la historia de la cultura el fundador de aquel sistema, Victorino de Feltre (1378-1446), quien organizó en Mantua una escuela de tipo nuevo, y a quien sucedió, conservando el mismo ideal, Guarino de Verona.

Igualmente, por este trabajo intenso, el Renacimiento influyó en las demás artes y ciencias, facilitando este avance por los inventos recientemente anteriores de la brújula y de la imprenta, sin cuyos inventos no hubiera sido fácil la divulgación de esta cruzada de progreso humano.

Las semillas del humanismo llegaron a España por unos cuantos estudiantes que habían visitado Italia en el siglo XV. Arias Barbosa fué considerado como el primer helenista, quien por espacio de veinte años explicó el griego en la Universidad de Salamanca, siendo, al decir de sus biógrafos, el encanto de sus oyentes, no sólo por «la extensión y riqueza de su vena literaria», sino también por su refinado gusto poético. Mayor fama, sin embargo, alcanzó su contemporáneo Antonio de Lebrija, quien después de residir durante diez años en Italia, regresó a España en 1473, y enseñó sucesivamente en las Universidades de Sevilla, Salamanca y Alcalá. Tuvo algunos discípulos distinguidos, entre otros, Fernando de Gazmán Núñez, mejor conocido con el nombre de «Pinciano» (de Pincia, nombre antiguo de Valladolid), cuya fama

celespó a su maestro, y publicó una edición de Séneca en 1536, y el historiador y poeta portugués Resende, quien contribuyó no poco a fomentar la educación clásica en Lisboa.

El Renacimiento en España debe mucho a los Reyes Católicos, pues dispensaron decidida protección a la cultura intelectual, empezando por ordenar que a los centros de instrucción primaria concudiesen todos gratuitamente, creando además la escuela palatina para la instrucción de los hijos de los grandes señores y servidores de la Corte, trayendo sabios extranjeros para difundir el saber, y protegiendo las Universidades españolas, hasta el punto de que la ciudad de Salamanca se convirtiera en una nueva Atenas, y fuese su Universidad plantel de ilustraciones que el mundo culto se disputó. Daba ejemplo de aplicación la reina Isabel, distribuyendo su tiempo entre los negocios del Estado, los menesteres de su casa y familia y el estudio, en el que alcanzó notable aprovechamiento, merced a esa laboriosidad y a los elementos que ofrecía el reciente invento de Gutenberg, protegido también y aplicado a España por la reina de Castilla.

Formóse de esta manera una aristocracia inteligente, que fué nueva gloria de aquellos tiempos. En ella figuran humanistas, además de los citados, como doña Francisca de Lebrija, doña Lucía Medrano, doña Beatriz Galindo (La Latina), Luis Vives y otros, así como también los teólogos Hernando de Talavera y Jiménez de Cisneros; jurisconsultos como el eminente Montalvo y el insigne López de Palacios; historiadores, como Alonso de Palencia, Fernando del Pulgar, Diego de Almela y Gonzalo Fernández de Oviedo; prosistas y poetas, como Juan de la Encina, Rodrigo de Cotta, Torres Naharro, Pérez Oliva, López de Haro, Fernando de Rojas y Martorell, y médicos y naturalistas, como Cartagena, Villalobos, Córdoba y Herrera, algunas de cuyas biografías pueden verse en nuestro «Anuario de la Escuela» y nuestra «Revista femenina». También las artes tuvieron dignos representantes en los escultores Florentín, Torifiano y Berruguet; en el pintor Ramos Pareja, y en el constructor árabe Hassán, que cultivó el estilo plateresco, de que son preciosos ejemplares la fachada del hospital de la Latina, en Madrid; el Colegio de Santa Cruz (hoy Museo), y el convento de San Gregorio, de Valladolid.

Se crearon muchos Colegios universitarios, estudios generales y cátedras, principalmente en Castilla, descollando entre todos la Universidad de Alcalá, fundación del Cardenal Cisneros, y dedicada preferentemente al estudio de los idiomas, de las literaturas clásicas y de la filosofía, donde Cisneros hizo imprimir el texto griego de la Biblia, la Poliglota Complutense, ter-

minada en 1522, obra que dió honor y gloria a España, y que resulta como un prestigio de la literatura de nuestro «siglo de oro».

Este renacer intenso halló más tarde expresión en las novelas de Cervantes y en los dramas de Lope de Vega.

Deben leerse trozos de algún libro de la época, como complemento de la lección, y para ver la evolución que ha sufrido el idioma.

Igualmente debe acostumbrarse a los niños a coleccionar tarjetas postales y grabados que representen edificios de aquella época y de los personajes más ilustres, que pueden servir, además, para completar los trabajos de redacción y composición.

Ciencias físicas, químicas y naturales; Fisiología e Higiene ::

HISTORIA NATURAL

Programa.—Zoología: su contenido. Células y tejidos animales. Clasificación de los animales; principales grupos que se establecen; protozoos, mesozoos y metazoos; caracteres de cada grupo.

Estudio de los principales grupos y especies de los infusorios, celenterios, equinodermos y gusanos.

Texto.—Véase *Tratado elemental*, por D. Victoriano F. Ascarza.

Reglas.—La Biología tiene por objeto el estudio de los seres vivos. Las plantas son seres vivos. Los animales son seres vivos. La parte de la Biología que estudia exclusivamente los animales recibe el nombre de *Zoología*. También la Zoología, a su vez, se divide en varias partes, estudiando cada una un aspecto distinto: *Zoología general*, *Zoología especial*, *Zoografía*, *Zootecnia*.

Esta última parte de la Zoología tiene por objeto el estudio de los animales domésticos. La Zootecnia es, pues, una parte de la Zoología aplicada, que tiene mucho interés directo, y que reclama un sitio ancho en el estudio de la Historia Natural.

Células y tejidos. La parte de la Zoología que tiene por objeto el estudio de las células y los tejidos, se llama *Histología*.

La célula. Su composición. La reunión de células forma los tejidos. *Tejido epitelial*. Está formado por la unión de células sencillas, en contacto unas con otras. El tejido epitelial es el que rodea los órganos. Es la cubierta también de las cavidades. Forma la epidermis de los animales.

Hay otros tejidos formados por células, que no están en contacto unas células con otras. Hay en esos tejidos una substancia intercelular. La substancia intercelular pue-

de ser líquida—así ocurre en la *linfa* y en la *sangre*—o puede ser sólida, como ocurre en los *tejidos conjuntivo, adiposo, cartilaginoso y óseo*.

Tejido muscular y tejido nervioso.

Ligera idea de la sangre. Color de la sangre. Glóbulos rojos y glóbulos blancos. La linfa.

Tejido óseo. Los huesos. Los huesos están recubiertos por una membrana llamada *periostio*. Los dientes. Están formados por substancias de tres clases: marfil, esmalte y cemento.

Clasificación de los animales. Protozoos, mesozoos y metazoos. Los protozoos son los animales primarios, son los de más elemental organización. A veces están formados por una sola célula. Y aunque tengan varias, son células semejantes. Pero siempre son animales de un solo tejido.

Algunos protozoos son animales parásitos. Se alimentan de los jugos de otros animales. Tienen movimientos, y su reproducción es casi siempre asexual, aunque a veces se verifica por conjugación.

Los infusorios. De todos los animales protozoos, los más complicados, los de organización más acabada, son los infusorios. Presentan al exterior pestañas vibrátiles, una abertura que sirve de boca rudimentaria, y una abertura excretora. La reproducción de los infusorios se verifica por segmentación y por conjugación. Los infusorios abundan extraordinariamente en las aguas estancadas. También se encuentran en los intestinos de algunos animales. Hay especies de infusorios que viven agrupados, formando colonias.

Los equinodermos. La estructura de estos animales es radiada. Semejan estrellas. Tienen un esqueleto exterior, dérmico, formado por el carbonato de cal. A veces tienen espinas. Tienen tubo digestivo, y su reproducción es sexual. Todos los equinodermos son animales marinos.

Los equinodermos se clasifican en cuatro grupos: asteroideos, crinoideos, equinoideos y holoturioideos.

Los asteroideos son las estrellas de mar. Tienen el cuerpo plano por debajo. En las puntas de los brazos están los ojos. Un trozo suelto de una estrella de mar puede ir creciendo y aumentando en términos que llega a constituir una estrella de mar completa.

Los crinoideos. Los equinoideos. Se colocan en este grupo los erizos de mar. Los erizos caminan por el fondo del mar mediante unos pies numerosos que salen al exterior por los agujeros que presenta su esqueleto. Algunas especies de erizos cavaban hendiduras en las rocas y se instalaban en ellas.

